



## Las estrategias y prioridades preconizadas desde hace tiempo por la OIE funcionan

**21/07/2010** La complejidad de las emergencias sanitarias en un mundo globalizado exige que se identifiquen estrategias eficaces, basadas a la vez en la ciencia y en la experiencia práctica comprobada, para reducir los peligros en el futuro.

La reciente crisis de gripe pandémica (H1N1) 2009 ha mostrado que es crucial encarar las amenazas globales persistentes en la interfaz entre humanos, animales y ecosistemas. También ha mostrado en qué medida un enfoque concreto, transparente y coherente, basado en un asesoramiento científico de alta calidad y en la experiencia práctica, es vital para enfrentar estas amenazas y para conservar una credibilidad política, tanto en el ámbito nacional como internacional.

La OIE facilita el asesoramiento requerido por sus Miembros para apoyarles en la prevención y gestión de los brotes graves. Desde hace ya algunos años, viene preconizando sistemáticamente que mejorar la gobernanza de los sistemas de sanidad animal, incluyendo el sector público y el sector privado, es la manera más eficaz de proteger la salud animal mundial, y la salud humana en caso de zoonosis.

Cuando se desató la crisis de la gripe aviar en el mundo, desde el comienzo en 2003, la OIE elevó su voz entre la multitud para sostener con firmeza el fortalecimiento de la gobernanza veterinaria mundial a largo plazo, no sólo para luchar contra la gripe aviar, sino también, y gracias a las inversiones subsecuentes realizadas para combatir esta enfermedad, para promover mecanismos sostenibles capaces de prevenir y controlar otros brotes de enfermedades animales emergentes y reemergentes, surgidas por causas naturales o provocadas deliberadamente.

Este mensaje estaba dirigido en particular a los países en desarrollo y en transición. La OIE había demostrado que bastaba con que un solo país no pudiese controlar los brotes de ciertas enfermedades para poner en peligro al mundo entero. Además, la Organización siempre ha preconizado la solidaridad entre los países más ricos y los países en desarrollo, que es crucial para prestar el apoyo necesario a los países más pobres, lo que redundará en beneficio de la comunidad internacional en su conjunto y de las generaciones futuras. Este es el concepto de un acuerdo "en el que todos salimos ganando".

Gracias a las diversas encuestas económicas efectuadas por la OIE, casi todas las partes concuerdan ahora con que el coste de prevención de las crisis sanitarias de origen animal mediante la detección precoz de los brotes y mecanismos de respuesta rápida incluidos en los sistemas nacionales de vigilancia veterinaria es insignificante comparado con el coste social, económico y ambiental que representan las epizootias graves.

En los países ricos, las industrias pecuarias están expuestas constantemente al riesgo de que resurjan enfermedades que habían sido erradicadas por medio de considerables inversiones. En la mayoría de casos, estas enfermedades pueden ser erradicadas de nuevo a un coste

elevado, pero el riesgo persiste. La opción más adecuada para superarlo consiste en mejorar la gobernanza del sistema zoonosanitario y fortalecer los Servicios Veterinarios en los países más pobres donde las enfermedades continúan haciendo estragos.

Desde hace algunos años, la OIE ha intensificado sus actividades de refuerzo de capacidades para ayudar a sus Miembros en la debida aplicación de las normas de la Organización. De este modo, contribuye también a aplicar los dos principios esenciales para controlar las enfermedades animales: la detección precoz de una enfermedad emergente o reemergente en cuanto aparece (cada minuto cuenta si se desea frenar la propagación de los patógenos) y una respuesta rápida mediante el sacrificio sanitario de los animales infectados o en contacto, observando a la vez las normas de bienestar de la OIE para evitar el sufrimiento innecesario de los animales que se han de sacrificar. Con la excepción de estas situaciones de emergencia, la vacunación sigue siendo una herramienta esencial para las políticas de prevención y control de enfermedades animales.

Cabe destacar que la OIE organiza con regularidad seminarios de formación dirigidos a los diseñadores de las políticas nacionales, a los Delegados y a los puntos focales nacionales (seis personas por país) de los 176 Miembros.

Una aplicación estricta de las normas de la OIE, como en el brote actual de fiebre aftosa en Japón, es el enfoque más eficaz ante este tipo de situaciones.

Con el respaldo de varios donantes, la OIE presta su apoyo a la buena gobernanza de los Servicios Veterinarios nacionales a fin de superar los desafíos actuales y futuros siguiendo el procedimiento llamado PVS. La herramienta de la OIE para la evaluación de las prestaciones de los Servicios Veterinarios (la herramienta PVS) sirve para evaluar las capacidades y, lo que es más importante aún, para ayudar a los Miembros de la OIE a preparar programas nacionales de inversión a fin de superar las deficiencias normativas. Este análisis de deficiencias ayuda a identificar las prioridades de inversión y provee una justificación sólida de las reformas e inversiones recomendadas usando los recursos nacionales y/o exteriores para que las fuentes clave de financiamiento acepten el enfoque de la OIE.

La OIE seguirá preconizando que la mejora de la salud animal mediante Servicios Veterinarios eficientes es un bien público mundial, además, seguirá ayudando a los países con el establecimiento de normas en este sentido y el asesoramiento y envío de misiones de expertos a los países que lo soliciten. El enfoque de la OIE basado en la ciencia, que utiliza la experiencia práctica y el sentido común en la gestión de los brotes de enfermedades, se mantiene en su Quinto Plan Estratégico adoptado por todos los Miembros en mayo de 2010.

**Bernard Vallat**